ECONOMÍA, SOCIEDAD Y AMBIENTE

Juan Huaylupo Alcázar[1]

SUMARIO:

El presente ensayo analiza críticamente la concepción dominante de la economía. Esta ciencia es generalmente concebida como una ciencia exacta y universal. Esto produce que se dogmaticen las teorías y tiendan a aplicarse de manera estandarizada. Ejemplos de ello ocurren cuando se abordan los temas relacionados con el crecimiento económico y la maximización de las ganancias.

Las consecuencias de este enfoque es que se transfigura la comprensión y explicación de la ciencia económica, para hacer de la economía una técnica absoluta, comprometida políticamente y con pretensiones de modelar las relaciones sociales al margen de la historia, cultura y organización de los pueblos y sociedades.

La economía, siendo un resultado de complejas interrelaciones sociales, ha sido transformada en subsidiaria de modelos "teóricos", técnicos o matemáticos. Esto es, se reduce y simplifica los procesos sociales a cuantificaciones y relaciones econométricas como si estos recursos formales pudieran ser válidos como diagnosis y prognosis de las realidades.

La renuncia a la comprensión y explicación de los fenómenos económicos, ha transformado a la economía en una disciplina funcional a las relaciones económicas y poderes predominantes. Por ello, muchos economistas son justificadores, asesores o ideólogos de las prácticas económicas del poder político, empresarial y trasnacional.

Este ensayo retoma una rica perspectiva analítica que articula lo económico a las relaciones políticas, históricas y culturales específicas de los espacios sociales donde se producen e intercambian mercancías. Asimismo, adopta una posición para la reconversión científica y critica de la teoría económica actual.

Palabras clave: Economía, Economistas, Sociedad y Economía, Economía y Ambiente, Economía de Mercado.

SUMMARY

This essay presents a critical analysis of the dominant approach which focuses the economy as a universal theory and standardized global science. It states that within this perspective the study of topics such as economic growth and maximization of profits can become a dogma, especially when the economy is reduced to an absolute technique, subsidiary of mathematical frameworks and politically oriented to mold social interactions and impose standardization aside from historical, cultural and organizational values of particular societies and localities. Such approach of the economy reduces and simplifies the social reality to formal quantitative and econometric models for the construction of diagnosis and prognosis, functional to the reproduction of the economic and political power relationships. Hence, many economists become expert consultants and ideologists whom justified the economic practices and prescriptions of political, entrepreneurial and multinational power.

The author adopts a critical view linking the economic, political, historical and cultural interrelationships within the particular social settings where the exchange of goods and commodities takes place. Furthermore, this article suggests a propositional approach for scientific and critical interaction between the economic model and the need for a reconstruction of science.

Key words: Economy, Economists, Society and Economy, Economy and Environment, Market Economy.

[1] Catedrático en Administración Pública. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Costa Rica. E-mail: juan.huaylupo@ucr.ac.cr

LA ECONOMÍA: TEORÍA Y REALIDAD

Las relaciones económicas son formas organizativas de la sociedad que permiten garantizan las condiciones para la vida y la reproducción social, a través de la producción, comercialización, distribución y consumo, proceso que se realiza en un contexto social fundado históricamente, en condiciones y relaciones particulares con cada medio natural y ambiental. En este sentido, las relaciones económicas forman parte de una totalidad mayor que determina su existencia, funcionamiento y recreación incesante, así como, constituye un proceso entre otros que contribuye a la reproducción de las sociedades. Esto es, la economía como relación social, tiene funcionalidades concretas y particulares en la sociedad en articulación con su espacio físico y natural, mientras que, como ciencia estudiará y explicará dicho proceso social e histórico, reproduciendo por la vía del pensamiento su determinación y complejidad, el cual esta desarticulado con otros fenómenos y explicaciones que ocurren en el contexto social y ambiental, tanto en el ámbito nacional como internacional.

La importancia de la economía en la historia aumentó, según se intensificó y diversificó la división del trabajo, así como la propiedad y uso de los medios e instrumentos de trabajo y de producción. En un contexto donde no existen condiciones para la autosubsistencia, la interdependencia entre propietarios y trabajadores, en un contexto social e histórico que posibilitan las relaciones económicas, son condiciones necesarias para la conservación y creación de los medios para la vida, la producción y el intercambio entre las poblaciones. En este sentido, las sociedades y el mundo, desde lejanos tiempos hasta el presente globalizado, han integrado sociedades y economías en un proceso incesante, con diversa intensidad y velocidad.

El capitalismo ha sido la forma organizativa por excelencia que articuló a los individuos y poblaciones, como nunca antes en la historia. De esta manera, el análisis totalizante no sólo es una característica metodológica para comprender la economía, sino una necesidad para comprender la naturaleza de las sociedades y de sus formas económicas. Esta consideración es una ruptura con respecto a las visiones de la historia que atribuye el desarrollo, crecimiento, enriquecimiento o la pobreza, como atributos exclusivos del quehacer individual, de la casualidad o el destino.

La integración de los individuos y las organizaciones en un proceso unitario y societal, no esta referido sólo a la economía, sino a todos los procesos que forman parte de la vida de los pueblos en sus espacios físicos-naturales.

La economía es la condensación de las condiciones históricas y coyunturales de cada sociedad, le otorgan específicos significados y particulares formas de funcionamiento a las

relaciones económicas. El capitalismo no es el resultado de relaciones transhistóricas ni producto de relaciones técnicas estandarizadas entre productores o sociedades. Las condiciones históricas y culturales japonesas, suecas o costarricenses imponen peculiaridades al trabajo, organización, así como a las formas productivas en cada contexto nacional.

El privilegio otorgado a la economía proviene de gran parte de las vertientes teóricas y analíticas existentes. El materialismo de las posiciones economicistas, determinaron que sin producción no hay individuos ni sociedades, e incluso llegaron a suponer que la economía creaba sociedades, Estados e instituciones. El reconocimiento de la importancia de la economía, llevó a suponer que constituía la determinación última para la sociedad, pero ello, sólo es una deducción maximalista, pues sin sociedad no existe economía alguna. Otras posiciones, que emanan del pensamiento clásico y presentes en el pensamiento liberal contemporáneo, suponen que las relaciones económicas capitalistas son el resultado de procesos naturales, inherentes e inmanentes de la naturaleza que no admite la acción humana, lo cual es una continuación del pensamiento de Adam Smith (1981)[2]. Desde esas perspectivas, que aún tiene desactualizados seguidores, se cree que las personas y sociedades son objetos creados por la economía, lo cual es una visión, que aliena el conocimiento y los sujetos económicos[3]. Sin embargo, esas concepciones, constituidas en horizontes ideológicos, son barreras o "cárceles de larga duración", que se resisten a comprender que sin sociedad e historia, no es posible ninguna economía.

> "Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la

[2] El pensamiento de Adam Smith sobre el orden natural, como conocimiento contextualizado con su época, guardaba continuidad con la fisiocracia francesa, en donde la actuación humana era apreciada como reproductora de procesos trascendentes. Idea también presente en las primeras nociones sobre el desarrollo, donde era apreciado con una consecuencia de procesos naturales.

[3] La creencia que la situación de la economía es resultado de determinaciones y acciones estrictamente económicas, esta presente en la historia desde el momento que el capitalismo surge como una fuerza social, y política en la escena mundial, y esta presente en el pensamiento económico desde ese entonces, por el poder que sustenta las relaciones capitalistas. El cambio de denominación de economía política por economía, para definir su objeto de estudio, fue una consecuencia que formalizaba el peso de la economía sobre todas las relaciones que suponen e implican la reproducción del capital.

Cabe anotar, que la valoración a favor del determinismo económico es un prejuicio social, pues el dinero en una sociedad mercantilizada, apreciado como la manifestación fetichizada del capitalismo, es el medio para la subsistencia y la vida, aun cuando es previo a él y tiene significaciones que lo trascienden. Asimismo, los Programas Ajustes Estructurales de la década del ochenta y noventa, como las discusiones en torno del Tratado Libre Comercio y de sus leyes complementarias en la Asamblea Legislativa de Costa Rica, son muestras fehacientes del determinismo económico en la concepción y práctica nacional e internacional de los ideólogos del capital. Procesos en los cuales esta comprometido el pensamiento económico y la práctica predominante de los economistas.

El economicismo no es nuevo, como tampoco lo es su crítica, que siempre lo ha acompañado contestaria y eruditamente a través de los tiempos. Sin embargo, su extensiva aplicación y difusión académica e ideológica, provoca la renovación crítica desde todas las dimensiones posibles, por ser un atentado contra la inteligencia, la ciencia, el bienestar, la naturaleza y el ambiente.

> entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente. Pero todas ellas, construyen, al mismo tiempo, sostenes y obstáculos. En tanto que obstáculos, se presentan como límites (envolventes, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse. Piénsese en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, y hasta determinadas coacciones espirituales: también los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración." (Braudel, 1980: 70-71).

El reconocimiento de la importancia de la producción, el intercambio, el consumo y la distribución, de ningún modo significa ignorar de las condiciones históricas, culturales, políticas, organizativas y religiosas[4], así como tampoco es posible desconocer la vida social y acción colectiva de las sociedades, sin la cual, tampoco seria posible ninguna forma económica.

A través de la historia, la interacción mercantil ha sido un medio para garantizar el ciclo productivo, asociado a con las relaciones sociales, políticas e ideológicas que viabilizaban la producción y el intercambio. La capacidad organizativa de la sociedad ha creado las condiciones de reproducción, las cuales actúan como determinadoras relativas de su devenir, así como pauta las relaciones entre sociedades.

La valoración de la economía, como la dimensión privilegiada en el devenir de la sociedad, emana de un largo proceso de persuasión en las relaciones mercantilizadas, así como por la imposición de intereses entre desiguales actores sociales de la totalización capitalista. La imagen del crecimiento del capital como un requisito para la reproducción, el desarrollo y bienestar de la sociedad, esta implícita en la lógica de las relaciones productivas y mercantiles en los espacios de la interacción social, por ello, se promueven acciones estatales y empresariales para el crecimiento, aun cuando no se garantiza redistribución social de los excedentes ni la conservación del medio ambiente y la naturaleza. Los poderes y prejuicios en favor del crecimiento económico, están polarizando las sociedades, atentan contra la vida y las condiciones para su reproducción.

La sobreponderación economicista y liberal ha eliminado cualquier visión del mundo que subordine la economía a consideraciones no económicas, como también ha justificado el

[4] Max Weber (1864-1920), demostraba entre 1904-1905 que la valoración ética y religiosa calvinista fue inspiradora del surgimiento y crecimiento del capitalismo (Weber, 1977). Asimismo, evidenciaba en sus últimas obras, que las ideas filosóficas y religiosas en las culturas orientales, habían sido obstáculo para la expansión y crecimiento del capitalismo, a pesar de las favorables condiciones económicas. Contemporáneamente, tampoco es posible comprender la economía y sociedad oriental, sin tomar en cuenta la religión como un aspecto sustantivo de su vida social. De manera similar, Sol Tax (1964) en un estudio de la comunidad indígena de Panajachel, en Guatemala, evidenciaba la complejidad social en la construcción de una economía de mercado no necesariamente capitalista.

Asimismo, Fernando Fajnzylber (1983) denominaba "núcleo endógeno" a la capacidad de determinación social y nacional en la generación de un sistema económico, que simultáneamente era la resistencia para impedir la constitución de formas contrarias y disfuncionales a su cultural, historia y devenir colectivo.

control de todos o gran parte de los medios de difusión, para eliminar información y análisis que relativicen, cuestionen o nieguen las pretendidas bondades de la expansión del capital global en el espacio nacional. Este liberalismo contemporáneo ha impuesto una exclusiva y arbitraria concepción de sociedad, donde la economía del lucro y la ganancia se impone sobre el bienestar social, la democracia, la soberanía y el desarrollo de las sociedades.

En este sentido, no es caprichosa la atribución que se hace al liberalismo contemporáneo, como difusor y sustentador de un pensamiento único[5], excluyente y unilateral, que representa exclusivamente la posición dominante o hegemónica de un segmento privilegiado de la sociedad. Una cosmovisión que tiene su correspondencia epistemológica con el individualismo metodológico (Pereyra, 1979) o el individualismo posesivo (Macpherson, 1970). Ese pensamiento ha formalizado un decálogo de comportamiento aceptado por las empresas mundiales y los organismos internacionales, los cuales han impuesto su aplicación a los Estados latinoamericanos[6].

La contrarrevolución teórica del liberalismo (Villarreal, 1983; Pereyra, 1979), es un dogma triunfante, que usando una "teoría" económica, pretende dar objetividad, cientificidad, neutralidad y absolutidad a ideas y prácticas que ninguna técnica ni ciencia pueden tener. Pero, también ese pensamiento y práctica, es la negación de la interdependencia social, que permitió la generación de riqueza, así como las condiciones para el crecimiento y la expansión capitalista.

El inductivismo ingenuo de los enunciados liberales de la economía contemporánea, se precian de ser experimentales o que emplean la razón instrumental en su quehacer. Aún se cree, a pesar múltiples refutaciones y resultados adversos, que las aplicaciones técnicas no garantizan resultados predeterminados a las empresas o países.

> "Es un rasgo clásico de todos los totalitarismos conferir estatuto científico a una ideología. La economía que se denomina «pura» permite dar un barniz universitario al ultraliberalismo. Importa poco que esté desconectada de la realidad: como toda fábula, no sirve más que de pretexto." (Amín, 1998: 44).

La economía capitalista y occidental se encuentra arraigada a creencias que valoran como importante «ir a lo positivo» o lo que es pragmático y utilitario. Esta característica

[5] La libertad liberal tiene acepciones distintas y hasta contradictorias. Desde una postura conservadora podría entenderse como la libertad de los más fuertes, de los propietarios en el mercado, mientras que desde una posición contestaría, es apreciada como una libertad igualitaria de las personas para desarrollar sus capacidades y alcanzar sus oportunidades. Dos posiciones polares que han inspirado y justificado prácticas concretas en el devenir económico de las sociedades capitalistas.

[6] El Consenso de Washington es la manifestación vigente de esa ideología promovida e incentivada por el Capitolio y formalizada por John Williamson, en 1989, el cual sugiere y el poder imperial impone, sus diez tesis fundamentalistas: Disciplina fiscal, Reorientación del gasto público, Reforma fiscal, Liberalización financiera, Apertura a la inversión extranjera directa, Privatización, Desregulación legal y Seguridad de Derechos a la Propiedad.

ha sido inspiradora de las prácticas depredadoras a la naturaleza, el ambiente y la sociedad. Interpretar los atributos particulares como leyes de las cosas y aplicarlas para ponerlas al servicio de la satisfacción de las necesidades e intereses de las personas y sociedades, al estilo epistemológico de F. Bacon (1561-1626), Galileo (1564-1642), Descartes (1596-1650), Newton (1642-1727), Comte (1798-1857) o F. W. Taylor (1856-1915), ha sido la pretensión de la economía, quizás por ello, en distintos momentos se han aferrado a "teorías", que se aplican como dogmas o técnicas absolutas. Estas personalidades y muchas otras más, contribuyeron al monismo interpretativo y metodológico, desde una visión mecánica del mundo y de la sociedad.

> "... no puede abrirse ninguna ilusión con respecto al valor universal de las teorías de economía pura. Aplicarlas sin distinción de tiempo sería correr el mayor de los riesgos." (Vilar, 1980: 25)

La práctica de los economistas desde su constitución neoclásica, rememora épocas pasadas cuando los príncipes tenían escribas y consejeros que no sólo validaban acciones a favor de los monarcas, sino que justificaban cualquier práctica efectuada desde los poderes autocráticos. Desde pasados remotos se ha gobernado con intelectuales a su servicio, lo cual no era extraño ante poderes autocráticos o de propietarios, en contextos donde los propietarios y gobernantes, eran dueños de las personas recursos y riquezas, y donde la ciencia no tenía un estatuto propio ni independiente de la religión e influencia de poder de nobles o caudillos. La constitución de lo ciudadano y lo público modificaba no solo el ejercicio estatal con su sociedad, también creaba una ciencia y científicos liberados de los dogmas religiosos, así como de sus brujos y aprendices. La reproducción de una práctica y pensamiento para propietarios y gobernantes, no ha sido un accidente de los académicos y profesionales de la economía, ha sido de una época que los ha convertido en intelectuales orgánicos de la clase y del poder, que gozan de los beneficios de su funcionalidad, así como de la indiferencia y desprecio de las colectividades.

Esta posición positivista ha tenido muchos detractores desde fines del siglo XIX, la lista de quienes adversan esta posición es larga, sin embargo, su presencia tiene vigencia por su articulación histórica con visiones y prácticas que validan el poder político contemporáneo y su forma económica. Se podría afirmar como lo hace Mardones que:

> "La ciencia moderna, galileana, no ha advertido que es hija de unas condiciones socioeconómicas y que está profundamente ligada con un desarrollo industrial. Privilegia una dimensión de la razón: la que atiende a la búsqueda de los medios para conseguir unos objetivos dados." (Mardones, 1991: 39).

Una economía tecnocrática, como una relación por encima de los seres humanos y determinadora de la vida, la sociedad y la naturaleza, es una ideología que magnifica y autonomiza una práctica de toda vinculación humana y terrenal. Así, la pobreza, la

inequidad y la desigualdad, así como, la autocracia y la dictadura, o la invasión y la guerra, serían solo efectos colaterales para la preservación de un poder político omnímodo, a través de las relaciones económicas.

Las valoraciones en favor de la economía, sobreponderan sus efectos en la sociedad, sin tomar en cuenta, que son las condiciones de la sociedad las que determinan la viabilidad de cualquier actividad económica[7]. Así, estas visiones se materializan en gran parte de los análisis, funcionales o contestatarios al capitalismo, como por ejemplo, en las especulaciones sobre las consecuencias de China como una potencia económica mundial, o con respecto a los efectos de los TLC en Costa Rica y América Latina. Esto es, la fetichización o la cosificación de las relaciones económicas, es una peculiaridad en concepciones monistas que simplifican y encubren las determinaciones sociales y políticas existentes en las relaciones económicas.

Esa economía no es crítica con el devenir de los procesos económicos y menos aún, con los intereses de quienes lo protagonizan, es un conocimiento convertido en una justificación de las relaciones económicas del capital que se confunde y mimetiza con la ideología liberal, como también lo hacen las posiciones de los organismos internacionales que fundamentan sus posiciones con argumentos económicos neoclásicos, predominantes en el presente globalizado. Los Programas de Ajustes Estructurales, implementados en las décadas del ochenta y noventa, son una muestra de ello, así como también lo son los Tratados de Libre Comercio, que consolidan posiciones políticas hegemónicas, donde las posiciones políticas e ideológicas están encubiertas por posiciones economicistas.

La economía como forma organizativa, no puede eludir su naturaleza dependiente de la actuación de los sujetos en sus contextos y espacios temporales. Toda organización, es una gestación colectiva que actúa dinámicamente en el medio societal y natural. En el ciclo de producción del capital, el reconocimiento del trabajo asalariado en la fase productiva, como fuente para la creación de riqueza, es la evidencia de su dependencia con personas, organizaciones y procesos que no pertenecen al capital, ni su existencia es un producto de relaciones económicas. Así, la creación de los individuos libres de sus instrumentos y medios de producción, fue resultado de procesos históricos, peculiares e inéditos para cada sociedad. De manera similar, los procesos de subsunción formal del trabajo al capital,

[7] El capitalismo como fenómeno social complejo, más allá de sólo las determinaciones económicas, despojó a propietarios y posesionarios de medios para el trabajo, pero la reproducción de inmensas poblaciones fue un producto histórico del capitalismo, pero no del capital de los propietarios. Así, la supervivencia de sectores que no son asalariados, está relacionada con las formas solidarias y organizativas de las sociedades y sus Estados.

tampoco pueden ser reducidos a consideraciones económicas, dado que constituyen formas de apropiación de valores de trabajadores no asalariados[8].

Una producción que trascienda los espacios locales y nacionales, que mundializa la producción y el consumo, así como los modos de hacerlo, no significa la autonomización capitalista de las relaciones sociales, así como tampoco de las condiciones tanto contextuales sociales y naturales acumuladas en largos periodos históricos y naturales. Esto es, el pasado y el presente son alterados por modalidades económicas que sólo privilegian el incremento de la producción y las exportaciones, como medios para la maximización de las ganancias. La ganancia privada en las actividades económicas están en correspondencia con la pérdida de calidad de vida de las poblaciones, no sólo por la disminución relativa del valor del trabajo, sino por las condiciones ambientales y la degradación de la capacidad distributiva del Estado, con las cuales se encuentra asociado la paranoia del crecimiento económico. Pero, lo que es dramático es el deterioro irreversible de las condiciones sociales y naturales para las generaciones futuras. De modo particular, la reproducción del capital y del trabajo, no debe implicar la conversión de los trabajadores, en esclavos, en seres sin historia, cultura, futuro ni acción colectiva.

> "Una economía puede crecer sin desarrollarse, o desarrollarse sin crecer, o hacer ambas cosas, o ninguna. Puesto que la economía humana es un subsistema del ecosistema global finito que no crece, aunque se desarrolle, está claro que el crecimiento de la economía no pude ser sostenible en un periodo largo de tiempo. El término <crecimiento sostenible> debe rechazarse como un mal apaño. El término <desarrollo sostenible> es mucho más adecuado. El desarrollo cualitativo de sistemas que no crecen ha sido observado durante largos períodos de tiempo." (Daly, 1991: 35-36).

Asimismo, toda relación económica supone una particular articulación específica con los recursos naturales y el medio ambiente. En todos los casos, el medio físico y natural es parte de los procesos de producción, pero también son medios que proporcionan, no solo las condiciones para la producción, sino también para la existencia y la reproducción de la vida. De este modo, en esta época imperial y del capital global, las distintas condiciones, recursos y potencialidades entre países y regiones del mundo, ha derivado en la internacionalización de la producción o el haber convertido al mundo en un espacio físico y empresarialmente integrado para la producción de las mercancías de las empresas globales, como también articulado a todo el planeta en un sistema que produce y atrapa

[8] Ha sido una larga e inconclusa discusión el interpretar al capitalismo, como un sistema que elimina o subordina las relaciones económicas no y precapitalistas, mientras que otros han postulado la convivencia de modos no capitalistas con los capitalistas. Sin duda, desigualdad e inequidad de las relaciones económicas y sus tendencias monopólicas, ha contribuido a la desaparición de organizaciones económicas, pero también se debe reconocer la incesante aparición organizaciones que no son ni le pertenecen al capital. Los procesos de recampesinización, la permanencia de artesanos, las labores informales, etc., son evidencias de la subsistencia y reproducción de formas económicas y organizativas no capitalistas.

al calor (Rifkin, 1990). La inmensa capacidad productiva del capitalismo ha modificado el clima mundial, el calentamiento del planeta ha superado y obstruido la dinámica de regeneración climática y ambiental.

El conocimiento económico funcional a las prácticas económicas dominantes, ha despreciado el entorno que viabiliza y materializa las relaciones económicas. De esta manera, las condiciones sociales y naturales, son consideradas estáticas, idénticas, inagotables y subordinadas al interés de la valorización del capital. Asimismo, la visión inmediatista y pragmática, ignora el pasado y presente de las relaciones sociales, así como la sostenibilidad del ambiente y la naturaleza, por ello, la reiteración discursiva sobre las proyecciones estadísticas y especulaciones de modelos econométricos sobre del futuro, de algunos indicadores económicos, son una muestra del mecanicismo y de la renuncia a comprender y explicar la complejidad y multideterminación del fenómeno económico (Huaylupo, 2006). El calentamiento del planeta y el incremento de la pobreza, revelan la indiferencia e ignorancia de la práctica económica y de su "ciencia" depredadora del bienestar social y la naturaleza (Morín, 1984; Wagensberg, 1984). La afirmación keynesina "... a largo plazo **estamos** todos **muertos**" (Keynes, 1981), sintetiza una visión y práctica de una realidad económica sin perspectiva ni alternativa, lo cual constituye una contradicción y negación de las relaciones económicas y de la actividad científica.

El incremento de la productividad de la fuerza de trabajo, ha incrementado la producción, la rentabilidad y el comercio, pero en una proporción sólo superada por el uso de energía y el calentamiento planetario, así como por las condiciones urbanas y sociales del mundo, para esa producción. La gran industria mundial, ha convertido los recursos naturales renovables en no renovables. La colectivización del trabajo productivo, ha elevando la productividad mundial y está devastando nuevos y más amplios espacios naturales del planeta.

> "Las nuevas corrientes en el ámbito de la economía (Costanza, 1991), ... sobre la sostenibilidad y el medio ambiente, han ganado espacio en la conciencia de las más diversas colectividades. Sin embargo, aún no poseen la fuerza para transformar el poder que hizo posible una práctica insostenible y no sustentable en el devenir histórico de nuestras sociedades." (Huaylupo, 1996: 14).

Otra muestra de la relación existente de la economía con su medio físico y natural, es sin duda, la forma como las poblaciones y sus culturas, articulan su vida social y sus modos alimenticios, con las características y peculiaridades de su medio. Esta articulación permite la conservación de patrones sociales con su medio, a la vez que contribuye a la propia reproducción de los recursos naturales. De esta manera, la mundialización de la producción y los consumos, que imponen, desprecian o excluyen otras producciones y consumos, constituyen medios que degradan las relaciones históricas y culturales de los

pueblos y sociedades con su medio ambiente, además de inviabilizar la conservación y reproducción de la propia naturaleza.

> "Por lo general, los economistas tienden a olvidar que su ciencia no es más que un aspecto de toda una estructura ecológica y social, un sistema viviente formado de seres humanos que se relacionan continuamente entre sí y con los recursos naturales, que, a su vez, son también organismos vivientes." (Capra, 1982: 213).

Pero, la expansión de las relaciones capitalistas y del calentamiento del planeta, habría que analizarla desde una perspectiva complementaria. Al respecto el químico alemán Justus von Liebig (1803-1873), expresó una elocuente frase "... la civilización es la economía del poder." (Citado Daly, 1989: 87), que caracteriza la relación existente entre la política y la economía.

Asimismo, se podría afirmar que en 1870[9], inicio del período imperialista de la historia del capitalismo mundial, fue también el tiempo que se expandieron las relaciones capitalistas en el mundo "Este es el período del imperialismo, con su inmóvil sosiego en Europa y su vertiginoso desarrollo en Asia y Africa." (Arendt, 2004: 181). La de expansión de la economía de las potencias económicas, que no por casualidad también eran potencias militares, la cual estaba acompañada de procesos de extraordinaria expansión de millones de kilómetros de territorios con millones de habitantes[10], sin duda otorga a la economía una impronta muy distinta a como la aprecian los economistas, que se han apropiado con los propietarios, de una ciencia que no les pertenece.

Una ciencia económica que ignora las determinaciones de las transformaciones, incidencias y contexto de su objeto de estudio, niega su carácter científico, para convertirse en legitimadora ideológica de parciales y autocráticos intereses. Una ciencia económica que no es analítica ni crítica de procesos que supuestamente debe estudiar, la convierte en la expresión más ideológica del poder. Una presunta ciencia económica que se autodefine como técnica, al enunciar como hacer las cosas, pero que ignora los resultados adversos que obtiene, sin duda no es una ciencia, es una "... olímpica

[9] J. A. Hobson en su obra *Imperialism* (1938: 19) afirma: "Aunque, por conveniencia, se ha considerado al año 1870 como el indicador del comienzo de una clara política imperialista, es evidente que el movimiento no cobró su ímpetu total hasta mediados de la década de los ochenta... alrededor de 1884. (Citado por Arent, 2004: 181)

[10] "[Se] Había descubierto el principio motor de la nueva era imperialista (en menos de dos décadas, las posesiones coloniales británicas aumentaron en 4,5 millones de millas cuadradas y en 66 millones de habitantes; la nación francesa ganó 3,5 millones de millas cuadradas y 26 millones de personas; los alemanes consiguieron un nuevo imperio de un millón de millas cuadradas y 13 millones de nativos, y los belgas, a través de su rey, adquirieron 900.000 millas cuadradas con una población de 8.5 millones de habitantes) (Arendt, 2004: 182). Estas cifras están comprendidas entre 1871 y 1900. Asimismo Hobson se refiere a que "En quince años se añadirán al Imperio británico unos 3 ¾ de millones de millas cuadradas, un millón de millón de millas cuadradas con 14 millones de habitantes al Imperio francés y 3 ½ millones de millas cuadradas con 37 millones de habitanes al francés" (Hobson, 1938: 19 citado por Arendt, 2004: 182).

desvergüenza, divorciar lo que se dice con lo que se hace…" (Vargas, 1992: 20). Por ello, no es extraño que se afirme que muchos economistas, premios Nobel en Economía, no son más que congratulaciones para ideólogos o sacerdotes de la posesividad del capitalismo, así como lo son, los ministros de economía o directores de las bancas centrales de los Estados, que por su fidelidad al capitalismo mundial son designados directores de organismos financieros internacionales o convertidos en asesores y directivos de empresas trasnacionales.

El economicismo, arraigado socialmente y profesionalmente, es inconsistente, porque en sentido estricto, no es una valoración ni interpretación sobre las relaciones económicas capitalistas, porque desconoce o no existe el interés por comprender su complejidad e interrelación de la economía con otros fenómenos y procesos sociales, los cuales incluso, la ciencia económica se niega a conocer.

La economía, como una de las ciencias más positivistas de las ciencias sociales, predominan visiones formalistas en la interpretación de su objeto de estudio. Esto es, suponen o imaginan regularmente que la economía se rige en razón de lo establecido por las distintas teorías en momentos particulares de la historia económica mundial, las cuales son aplicadas independientemente de las particularidades en los espacios económicos. Asimismo y de manera alternativa, se ha optado en esta disciplina, el uso intensivo y extendido de la matemática a partir de descripciones cuantitativas, como si la matemática tuviera la capacidad de comprensión, deducción o previsión de los fenómenos económicos reales (Huaylupo, 2006). Estas visiones de la economía se encuentran ampliamente difundidas por editoriales, órganos mediáticos y son las concepciones que rigen en el quehacer oficial de los Estados y de los organismos internacionales. Sin embargo, cada son cada vez más los estudiosos y premios Nobel en Economía, como Amartya Sen (2000), Friedrich Hayek (1974) o Gunnar Myrdal[11], u otros como Joseph Schumpeter, Lester Thurow (1988), James Cassidy (1998), James Galbraith (1998), Philip Mirowski, Samir Amín (2003), Franz Hinkelammert o Henry Mora (2005), entre muchos otros, que critican agudamente el quehacer científico de la economía.

La inconsistencia de la economía también era expresada por Hayek, quien en el discurso de aceptación al Premio Nobel en Economía, el 11 noviembre de 1974, ratificaba lo afirmado en 1942, al referirse que la ciencia económica

[11] Gunnar Myrdal, quien compartió con Friedrich Hayek, el Premio Nobel de Economía (1974), tres años después, hacia una exhortación para que dicho premio en economía, fuese abolido porque afirmaba era una ciencia muy maleable, cargada de intereses sociales y políticos. Asimismo, muchos otros y el propio Hayek, han criticado a la economía porque los economistas que sólo proponen modelos matemáticos, que representan realidades estandarizadas inexistentes, con lo cual se distorsiona y falsifica la realidad y la propia ciencia social económica.

> "... es decididamente anticientífica en el verdadero sentido del término, ya que implica una aplicación mecánica y nada crítica de hábitos de pensamiento a campos distintos de aquellos en que tales hábitos se han formado." (Hayek, 1952: 15).

Asimismo, afirmaba que:

> "... los agregados pueden ser medidos en términos estadísticos pero frecuentemente carecen de sentido teórico y viceversa, muchos conceptos con un sentido teórico transcendental no son medibles ni permiten un tratamiento empírico" (Hayek, 1952: 15).

Argumentos que fundamentaron su análisis crítico y alejamiento de Hayek de la teoría económica (Hazlett, 2007) de la macroeconomía keynesiana, la economía clásica y de Milton Friedman, a lo que consideraba como un racionalismo constructivista, porque crean categorías y procesos que no se corresponden con la realidad y que sólo son "validados" con cantidades. Este pensamiento del padre del liberalismo, es ignorado por los interesados y parcializados liberales del presente globalizado.

La pretendida ciencia economía contemporánea en poco se diferencia de los enunciados aceptados de hace más de un siglo, cuando incorporan intensa y extensivamente a la matemática en sus descripciones, cuando se aíslan los fenómenos sociales con los cuales están asociados e incluso desarticulan analíticamente los propios fenómenos económicos y cuando expresamente renuncian a comprender las dinámicas interrelaciones económicas entre individuos, organizaciones y sociedades[12]. Esta "ciencia" esta descontextualizada de las realidades sociales y ecológicas, y de los avances de todas las ciencias, pero esta profunda e íntimamente articulada con el poder político prevaleciente de la aldea mundial.

[12] Arthur Burns, en 1971 presidente del Federal Reserve Board, afirmaba: "... las leyes de la economía ya no funcionan exactamente como antes"; así mismo Milton Friedman (1912-2006), en un discurso en la Asociación de Economistas Norteamericanos, decía en 1972: "Creo que en los últimos años los economistas hemos hecho muchísimo daño a la sociedad en general y a nuestra profesión en particular, exigiendo más de lo que podemos dar." El Ministro de Hacienda de Estados Unidos, Michael Blumenthal, manifestaba en 1978: "Creo firmemente que la profesión económica está muy cerca de la bancarrota en lo que respecta a la situación actual, *ante* o *post factum*."; la Secretaria de Comercio de ese país, Juanita Kreps, se negaba a regresar a su labor académica en Duke University, porque: "No sabría qué enseñar." (Capra, 1982: 218-219).
Lester Thurow, afirma: "El desorden intelectual de hoy en día entre los economistas sólo se compara con una época de confusión similar durante los primeros cien días de la Gran Depresión. [...] Estoy convencido que la aceptación del modelo convencional de la Economía, el de la oferta y la demanda, equivale a creer que la Tierra es plana o que el Sol gira alrededor de ella..." (Thurow, 1988: 13-14). John Kenneth Galbrait, en la alocución presidencial ante la octogésima quinta reunión de la Asociación Económica Norteamericana, (Toronto, Canada, diciembre 29 de 1972), afirmaba: "Lo que antes era una teoría general y aceptada del comportamiento económico, se ha convertido en una interpretación especial y discutible de tal comportamiento. Para una generación nueva y notablemente articulada de economistas, la referencia a la economía neoclásica se ha vuelto marcadamente peyorativa." (Galbraith, 1973: 1)

Los economistas han sucumbido a los privilegios que le otorga el poder concentrado y centralizado y han transformado a su ciencia en una religión, exacta, dogmática y desarraigada de toda realidad. La funcionalidad del formalismo economicista con los proyectos políticos excluyentes, ha subordinado a una ciencia y la ha convertido en cómplice de proyectos contra el bienestar social, el desarrollo, la democracia, la justicia social, la seguridad alimentaria, la estabilidad ecológica, etc., pero también y contradictoriamente han puesto en riesgo la propia reproducción de la economía y sumido a la disciplina en una profunda crisis.

> "Y también siguen siendo formidables los arreglos mediante los cuales se conserva la ortodoxia en el mundo académico moderno. Aproximadamente durante su primera media centuria como tema de instrucción e investigación, la economía se vio sujeta a la censura de los observadores externos. Los hombres de negocios y sus acólitos políticos e ideólogos vigilaban los departamentos de economía y reaccionan prontamente ante la herejía, es decir, ante cualquier cosa que pareciese amenazar la santidad de la propiedad, los beneficios, la política arancelaria adecuada, el presupuesto equilibrado, o que implicase simpatía hacia los sindicatos, la propiedad pública, la regulación pública, o los pobres en cualquier forma organizada." (Galbraith, 1973: 2).

La igualdad jurídica entre las personas y la constitución de la ciudadanía, alcanzadas por la humanidad y por cada sociedad particular, conformaron Estados Sociales que encarnaban el interés general, de sociedades heterogéneas y desiguales. Así, se compatibilizaba el derecho de los propietarios y de los desposeídos, con la mediación y la redistribución estatal, así como se amparaban y construían proyectos nacionales de desarrollo. De esa manera, la economía crecía sin la necesidad de expandir la explotación y la miseria en la población, sin embargo en el presente, se ha deslegitimizado la construcción colectiva de lo nacional, de lo público, así como, de las políticas públicas y el quehacer de las instituciones estatales. El Estado Social se destruía con los argumentos de economistas clásicos, de la génesis capitalista, y con la acción de sus fieles discípulos neoclásicos del presente. La intervención concreta de poderes excluyentes, nacionales y trasnacionales, y la acción ideológica de una desfigurada disciplina, están modificando las condiciones que garantizan la reproducción económica y empresarial[13].

[13] La formalización de Tratados de Libre Comercio, que no liberalizan el comercio ni la economía, ya liberalizados, eliminan la soberanía nacional y con ello la facultad para regular las relaciones internacionales en el espacio nacional. La pretensión de subordinar lo nacional, para imponer un estatuto imperial y colonial, es un proyecto político encubierto de intencionalidades económicas muy alejadas a cualquier manifestación de libertad o democracia y por el contrario, próximas a dictaduras, propias de la servidumbre y la esclavitud. Los Tratados de Libre Comercio como proyectos impuestos por la acción política norteamericana, constituyen una expresión de la contrarrevolución histórica de una nación que niega su origen revolucionario y democrático, para mostrar trasparentemente el carácter totalitario de un proyecto nacional fracasado, que esta dispuesto a sojuzgar a los pueblos e incendiar el mundo antes de admitir el fin de su hegemonía mundial.

Un proyecto globalizador que omita, irrespete o imponga formas económicas y de consumo, ajenas y extrañas a las poblaciones, sin duda violenta la historia, culturas y regulaciones existentes en las sociedades, como transforma a una disciplina en útil a los poderes prevalecientes, pero inútil para comprender las relaciones económicas. Una economía que no reproduce la realidad por la vía del pensamiento, se niega como ciencia social y ciencia económica.

El capital como manifestación despersonalizada de la sociedad contemporánea, es una abstracción que encubre poderes[14] y relaciones sociales concretas que otorgan materialidad a las relaciones económicas mundiales. Esos intereses y poderes, están desfalcando las sociedades y el trabajo, así como, destruyendo la diversidad de la naturaleza, en aras de defender, incluso con las armas, la ortodoxia del poder posesivo imperial.

La polarización y antagonización de la economía global contra la sociedad, no tiene consistencia, viabilidad ni sustentabilidad histórica. La totalización o globalización económica en las sociedades, no implica un dogmatismo neoclásico, la universalización de un poder ni un desarrollo estandarizado. Esa posibilidad no es económica ni científica, es una imposición política. Una utopía reaccionaria y totalitaria como el fascismo, también propugnó un proyecto político que fracasó por absurdo y por la inviable perspectiva de esclavizar al mundo con un dogma racista, militar y económico.

EL MERCADO Y LA ECONOMÍA DE MERCADO

A la economía neoclásica, no sólo se le objeta su subordinación superestructural, también se le observa la magnificación y autonomización de las categorías que usa, así como, descontextualiza del tiempo-espacio los fenómenos que describe, lo cual conforma una interpretación caótica y desarticulada.

El mercado en la perspectiva económica contemporánea y la de su "teoría", es apreciado como una dimensión privilegiada, como si fuera la razón de ser la economía y de la sociedad. Las relaciones económicas capitalistas, son mercantiles, porque es el espacio de

[14] "Las características más conocidas de la economía neoclásica y neokeynesiana son los supuestos que eliminan del estudio al poder y, con ello, al contenido político. [...] La debilidad fundamental de la economía neoclásica y neokeynesiana no reside en el error de los supuestos por los que elude el problema del poder. La capacidad para sostener creencias erróneas es muy grande específicamente cuando ello coincide con la conveniencia. [...] Especificamente, la exclusión del poder y de su concomitante contenido político de la economía hace que ésta sólo pueda vislumbrar dos problemas económicos intrínsecos e importantes. ... Y en ambos casos el fracaso es dramático. La economía neoclásica lleva a la solución errónea del problema microeconómico y a ninguna solución del problema macroeconómico. Al mismo tiempo, deja de analizar en gran medida toda una constelación de otros problemas económicos urgentes." (Galbraith, 1973: 2).

confluencia de procesos distintos pero articulados, las mercancías realizan sus magnitudes de valor y las cualidades para su consumo, y porque gran parte de la población mundial, no puede producir aquello que necesita consumir, para su cotidianidad y la vida. El mercado ha crecido y mundializado, porque ha crecido la producción y las poblaciones que demandan esos bienes y servicios. La masificación y socialización mundial de la producción contrasta con su creciente centralización y concentración privada y de sus beneficios, la cual se manifiesta en el mercado. Sin embargo, no es el mercado la razón de ser de la economía, como tampoco, es un fenómeno que pertenezca ni represente a la sociedad capitalista.

La magnificación del mercado en el capitalismo, esta dada por la transmutación de las formas de capital en las fases del ciclo productivo para la reproducción del capital. Las mercancías en el capitalismo, a diferencia de su pasado (Dowidar, 1977), son representaciones del capital. El mercado para unos, es el medio para la recuperación de las inversiones, así como la materialización y apropiación de los excedentes generados socialmente, para otros, es la imposibilidad de realización de los valores en el mercado, o la inviabilidad de conversión del capital mercancía en capital dinero. Para los trabajadores, el mercado laboral es la posibilidad para algunos de vender su capacidad productiva, o su trabajo, por un salario y en razón de ello podrá estar ocupado, subempleado, desempleado, desplazado o un inmigrante ilegal, como muchos "espaldas mojadas" centroamericanos y mexicanos en el mercado norteamericano.

Se podría afirmar que la capacidad de reproducción de los trabajadores y las diversas formas de capital, pasa por la mediación del mercado, por ello su importancia, pero también su distorsión, pues en la interrelación mercantil, aparecen como relaciones entre cosas (valores y mercancías), y no como relaciones sociales ni entre poderes heterogéneos. De este modo, las relaciones sociales en el mercado fetichizan las interacciones sociales, de apariencia cosificada, a la vez que alienaban y liberaban de toda consideración humana a las relaciones mercantiles.

> "El poder social es conferido hoy más que nunca por el poder de las cosas. Pero cuando más intenso resulta el interés de un individuo respecto al poder sobre las cosas, tanto más lo dominarán las cosas, tanto más le faltarán rasgos verdaderamente individuales, tanto más su espíritu se transformará en autómata de la razón instrumentalizada." (Horkheimer, 1973: 138).

El mercado no transforma las condiciones de sus concurrentes, tampoco equipara las desigualdades entre los protagonistas, ni controla los resultados de la interacción. Las desigualdades de la sociedad, son también las del mercado, donde las equivalencias de valores no tienen igual significación entre los actores, no garantizan equidad ni igualdad económica y social entre los concurrentes, porque son diferentes y porque tienen distinto

poder y nivel de condicionamiento en la fijación de los precios de compra o de venta en el proceso mercantil. Luego, el mercado esta configurado en razón de sus concurrentes y su redefinición no esta dada por el mercado, sino por las capacidades de sus participantes y el contexto donde se concretan las relaciones mercantiles. En tal sentido, toda referencia al mercado como determinador del desarrollo social o bienestar de la sociedad, son especulaciones no relacionadas con el dinamismo mercantil, sino con intervenciones sociales y políticas de las sociedades.

El mercado, inherente de las comunidades integradas, constituye el ámbito donde se interactúan para complementar e intercambiar productos para atender colectivamente sus necesidades, como tal, el mercado era una actividad común desde finales de la Edad de Piedra (Polanyi, 2003). El mercado tiene una determinación dependiente de las capacidades productivas de las comunidades en interrelación, en tal sentido, implica particulares relaciones sociales para producir y como hacerlo, en articulación con sus formas históricas y culturales, así como con la naturaleza y el ambiente. Sin embargo, el mercado como una categoría que no es absoluta, ha sido modificado por las relaciones imperantes en cada época.

El mercado es antecesor al capitalismo, pero el incremento e intensificación de la red de transacciones entre productores, comerciantes, banqueros y consumidores, ha elevado extraordinariamente la magnitud de los capitales e intereses comprometidos en las relaciones mercantiles, convertido en el medio donde se disputan influencias.

Los consumidores, sujetos de la producción se han convertido en objetos de la valorización del capital, no es prioritario ni interesan las necesidades de las poblaciones, sino las capacidades de compra de los consumidores. Así, el hambre, miseria o enfermedades de las poblaciones, no constituye el fundamento para la producción ni mercantilización mundial de bienes y servicios necesarios, sino la atención de las necesidades de alienados compradores. Esto es, el mercado contemporáneo, forma parte de los procesos de exclusión de las relaciones económicas globalizadas, así como tampoco la posesión y concentración privada de los medios de vida y de producción, tampoco garantizan las condiciones para la sostenibilidad de los recursos usados, de los generadores de la riqueza y del bienestar de las sociedades.

Los mercados nacionales se han transformado en mercados de los grandes productores mundiales o en mercados cautivos de las potencias coloniales del pasado y del presente. No es la población mundial la que demanda las mercancías de las empresas de las potencias productoras, por el contrario son las condiciones mercantiles y políticas establecidas entre Estados, como se inunda de mercancías a los espacios nacionales. La inmensa producción de algunos países, liquidan la producción de mercancías de consumo

local y nacional para ser sustituidas por productos trasnacionalizados; eliminan las formas tecnologías adecuadas existentes para imponer aquellas que son ajenas y extrañas al medio y a la sociedad; así como, desarraigan las relaciones productivas y los patrones de consumo con el medio natural y ambiental, atentando contra la salud, la seguridad alimentaria y nutricional y la conservación de las culturas y el medio ambiente.

La mundialización de los mercados por parte de las potencias económicas, no son producto de la adecuación productiva mundial a las necesidades de las poblaciones, por el contrario, son las empresas mundiales y sus Estados, quienes imponen condiciones mercantiles y determinadas mercancías a los consumidores del mundo. Los mercados se han convertido en espacios donde se dirimen poderes geopolíticos hegemónicos. De esta manera, se transforma el mercado, como ámbito del intercambio de mercancías entre sujetos económicos, para estar atado a formas y contenidos mercantiles que trascienden a los consumidores y sus espacios nacionales, para estar determinado por empresas globales de una potencia hegemónicas.

De esta manera, los mercados del presente no articulan las producciones en razón de las necesidades de las poblaciones, las cuales han cobrado relativa autonomía con las necesidades y patrones de consumo de las poblaciones, para ser mercancías creadas para satisfacer las necesidades de valorización de productores y propietarios trasnacionalizados. El capitalismo y particularmente la globalización económica, ha desfigurado la función social del mercado, para estar supeditado y controlado por quienes dominan la producción y distribución de las mercancías. No es la manifestación de libertad e igualdad de sus participantes, como pregonan los liberales del presente (Levine, 1992), por el contrario, son expresión de los intereses de los propietarios mundiales que imponen formas de explotación del trabajo y los precios de las mercancías a los consumidores y países, así como han liquidado la función social y la política pública de los Estados con la mediación de organizaciones financieras mundiales.

Los mercados han sido desfigurados, de una relación complementaria de producciones y consumos entre pueblos, pasan a ser manifestaciones de dominación política. Los Tratados de Libre Comercio, no son libres ni democráticos, son imposiciones del Estado norteamericano a los Estados latinoamericanos, ni están referidos exclusivamente al comercio. La hegemonía norteamericana busca conservarse y reproducirse, a través de sus empresas globales, las cuales crecen y se expanden no por sus capacidades, sino por la protección, subsidio y amparo de su Estado en el mundo.

La actividad mercantil trasnacionalizada no es una actividad económica neutra, ni estrictamente económica. No es la economía de las empresas predominante las que se ha impuesto a la política, como suele afirmarse, minimizando el papel del Estado y de

sociedad en las determinaciones económicas. Por el contrario, es la política mundial de las potencias las que guían y abren los mercados para las prácticas económicas de las empresas trasnacionales. La economía global, no es la economía de las empresas globales, es la expresión o pretensión del poder mundial.

La economía mundial es compleja, diversa, contradictoria en razón de las determinaciones sociales y nacionales que pautan la articulación internacional. La globalización económica es heterogénea, la pretensión de homogeneizar el consumo de bienes y servicios trasnacionales, esta asociada a la utópica ambición por el control absoluto del mercado y poder mundial.

Debe anotarse también, que las trasmutaciones en el mercado, no son exclusivas del capital, las relaciones no capitalistas tienen también en el mercado el medio para sus transacciones no necesariamente supeditadas al capital. La visión del mercado como una manifestación exclusiva del capital y de la reproducción de la sociedad, es una falsificación de sus ideólogos. El mercado como dimensión técnica de la realización de valores, no constituye el espacio exclusivo para la realización de valores. En una sociedad mercantilizada también las personas, organizaciones ni sociedades, deberán transitar por el mercado para el logro de sus propósitos particulares. En una sociedad mercantilizada, el mercado tiene significaciones y usos diferentes en razón de sus protagonistas desiguales, la realización de valores es sólo una de sus expresiones, también es el medio para la supervivencia para los no propietarios, pero también como un *medio* para lograr el bienestar o el desarrollo para los sociedades. La concurrencia al mercado es una necesidad, para las mayorías despojadas históricamente de la posibilidad de producir lo que consumen, así como también lo es para los pueblos, porque no son colectividades autosuficientes ni aisladas.

> "El artesano itinerante que va de pueblo en pueblo ofreciendo sus poder servicios de reparador de sillas o de deshollinador, pese a ser un mediocre consumidor, pertenece, sin embargo, al mundo del mercado; debe recurrir a él para asegurarse su alimento cotidiano. Si ha conservado unos lazos con su campo natal y, llegado el momento de la siega o de la vendimia, vuelve a su pueblo para convertirse de nuevo en un campesino, cruzará entonces la frontera del mercado, pero en el otro sentido. El campesino que comercializa personalmente con cierta regularidad una parte de su cosecha y compra regularmente herramientas y ropas forma *ya* parte del mercado." (Braudel, 1985: 29).

La economía contemporánea no ha logrado "capitalizar" todas las relaciones en las sociedades, ni en la economía, pues en todos los tiempos las relaciones capitalistas han estado asociadas con formas no capitalistas de producción. Esta economía para desencanto de economistas neoclásicos, no agotan los procesos que dan vida, unidad y continuidad a la sociedad.

Asimismo, el mercado no posee finalidades en sí mismas, no tiene significados uniformes ni obedece a procesos similares para sus protagonistas. La idolatría del mercado del liberalismo contemporáneo, invisibiliza las desiguales relaciones de aparentes intercambios equivalentes entre los concurrentes, posibilitando no sólo la transmutación de valores, sino también la apropiación de riquezas.

La individualización de las riquezas o su privatización globalizada, de ninguna manera supone que sean los individuos sus creadores. Ningún empresario ni gerente son alquimistas que puedan hacer riquezas infinitas, como tampoco pueden modificar, controlar o dominar las condiciones históricas, sociales o culturales para subordinarlas a sus intereses individuales. El que sean propietarios individuales quienes se apropian de las riquezas, se privatice el conocimiento de la humanidad, transgreda la historia y trabajo colectivo, para imponer su interés exclusivo y excluyente, de ninguna manera es obra de individuos aislados, es el resultado de la movilización de fuerzas, recursos y poderes que han subordinado o conquistado mercados, voluntades y sociedades.

La generación de nuevos valores económicos ha sido obra de la colectividad social e histórica de los pueblos, así como del trabajo concreto de los trabajadores. Ha sido la socialidad humana la que creó el surgimiento del capitalismo como sistema integrado e interdependiente. El capitalismo como sistema económico, ilumina las relaciones que se tejen en la sociedad, así como, ella le da las condiciones, o el marco y el color, a esas relaciones económicas. Así, las tendencias de la economía son productos relativos de la confrontación de intereses y poderes en sociedades desiguales. No son magnitudes, promedios o proyecciones estadísticas, son poderes dinámicos, heterogéneos y contradictorios que trascienden el mercado, pero constituye el medio para transferir valores y riquezas, a la vez que es el medio como se transfiguran como iguales, los desiguales concurrentes.

Es a través de las transacciones mercantiles como se transfieren valores no sólo de mercancías, también se transfieren las riquezas y recursos existentes, que pertenecen al espacio a las sociedades y naturaleza, porque no han sido producidos, no tienen valor de cambio, aun cuando sí valor de uso. Esto es, en el mercado se transfieren también valores que no son mercancías, es un vehículo para la apropiación de las condiciones para la reproducción de las sociedades. Las invasiones, ocupaciones y las guerras han sido formas ilegitimas como también han ocurrido desfalcos a las sociedades y la naturaleza.

No es contradictorio sostener la crítica de la preeminencia de la economía sobre la sociedad y el afirmar que en el predominio de las relaciones económicas capitalistas es la expresión concentrada de poderes concretos. Esto es, el reconocimiento del poder económico de una clase trasnacionalizada, no explica ni es causa lo que ocurre en el

ámbito de la economía nacional o mundial. El interés global de la clase económica predominante de ninguna manera representa los fenómenos, intereses ni las aspiraciones de los pueblos y sociedades del mundo.

La magnificación del poder económico de las empresas globales, que superan el valor de la producción anual de países (Hobsbawm, 2001), contribuye en suponer que son las empresas las que se imponen a los poderes políticos en el ámbito nacional e internacional, o que usan las relaciones de poder para su beneficio económico. La supeditación de países al imperio dominante de empresas y organismos internacionales, sin duda tiene una reiterada evidencia en el devenir cotidiano en el espacio latinoamericano (Hinkelammert, 2001). Sin embargo, no es posible imaginar que similares posiciones sean las que rigen en todo los países del mundo, incluyendo los dominantes o hegemónicos. Se afirma, que la economía trasnacional constituye el brazo económico de la dominación mundial. De manera particular y paradójicamente, es el poder norteamericano, vulnerable y relativamente débil, quien guía la práctica de las empresas globales, de los mercados financieros y de los "mellizos de Bretton Woods" (Lichtensztejn y Baer, 1987). El determinismo economicista, llega afirmar que la economía ha subsumido o liquidado la política, cuando precisamente ella no tiene un rumbo fijo ni predeterminado, ni es autónomo, por el contrario es dependiente. La concepción, práctica y tendencias de la economía global apreciadas como procesos ajenos de las relaciones sociales, reafirma la sobreponderación de la economía como un proceso técnico autónomo de las empresas mundiales, conducidas por ricos e insaciables empresarios.

La economía ni el mercado tienen leyes por encima de la naturaleza, peculiaridades y tendencias existentes en las sociedades y las relaciones internacionales. El mercado no es una ajeno ni extraño a las relaciones sociales, ni es un ente suprahumano la economía y las sociedades (Assmann, 1997). Sostener el imperio del mercado, es un discurso contradictorio en el pensamiento neoclásico y liberal, pues no es posible por un lado, que sea apreciado como la cosificación de la democracia y la libertad[15], mientras que por otro lado, se afirme que tiene leyes que se imponen a los sujetos, sociedades y el mundo. La democracia y la libertad en el mercado, es posible para quienes, en razón de sus capacidades que van más allá de lo económico, pueden imponer las condiciones al conjunto de participantes del mercado. Sólo así, es posible armonizar cínicamente el discurso liberal y neoclásico a favor del mercado. En ningún momento los propietarios globales están esclavizados a las tendencias o "comportamientos" del mercado, por el

[15] Aun cuando Friedrich A. Hayek (1899-1992), uno de los padres del liberalismo y otros (Ayau y Mayora, 1992), sostienen que no existe evidencia, ni investigaciones que sustenten dicha relación, lo cierto es que los liberales contemporáneos lo afirman en contextos donde precisamente se ha limitado y restringido la democracia política y la igualdad jurídica.

contrario, son la mano visible del mercado, con el cual expanden sus influencias y las transferencias de valores a sus riquezas privadas, con la activa acción de Estados y organismos internacionales.

La magnificación del mercado no obedece a consistentes y fundadas explicaciones científicas, es un dogma que exige su veneración por la enunciación de sus sacerdotes neoclásicos y empresarios globales. Es una ideología que asociada con el poder, tiene diversas funcionalidades pragmáticas y utilitaristas, entre ellas, la destrucción de todo aquello que se aproxime a planificar el crecimiento o el desarrollo de las sociedades, pues se asume como la restricción a la libertad de invertir y del uso de sus excedentes.

Las ideas iniciales sobre la planificación en América Latina, fueron postuladas por Raúl Prebisch desde la CEPAL, desde su fundación en 1948, las cuales fueron atacadas por el macartismo norteamericano, como próximas al comunismo, aun cuando tenían vigencia en diversos países capitalistas europeos. En América Latina, de modo desigual, la planificación y la política económica del Estado, jugó un rol importante en la dinamización de las relaciones económicas, pero también en el bienestar social, tan es así, que muchos de los indicadores de bienestar alcanzados en la década del setenta, aun no son superados en lo que va de la primera década del siglo XXI.

Pero, la planificación en Costa Rica y América Latina fue un proceso trunco, el liberalismo globalizado de la década del ochenta, eliminó la planificación y la política pública de los Estados, o dicho de otra manera, se liquidó la representación estatal de la sociedad en su heterogeneidad social. Así, los ministerios de planificación, desaparecieron o dejaron de planificar, Estados dejaron de diagnosticar, diseñar, programar y ejecutar políticas públicas o de pensar y actuar por un proyecto de desarrollo nacional. Los Estados se convirtieron en entes que representan los intereses de los propietarios globales, quienes ocupan, sin mediación alguna, el aparato estatal, como ocurre en Costa Rica y otras sociedades latinoamericanas.

Las ambiciones por el lucro con sacrificio del bienestar social, consecuencia de dictadura del mercado, no es una práctica mecánica ni válida para todas las sociedades, ella esta en directa correspondencia con sociedades no democráticas, donde la relación estatal y la tiranía de los propietarios se ha impuesto sobre la colectividad desposeída y desorganizada[16]. En sociedades democráticas, con activa participación ciudadana, las

[16] Milton Friedman (1962), afirma que la libertad económica es esencial para el desarrollo social, así como para la existencia de libertad política. El economicismo liberal invierte la relación, ignora la gestación histórica que creaba el hombre jurídicamente libre e igualitario, la cual fue una gesta política y popular, así como falsifica la noción de libertad económica, pues ella será posible cuando no es limitada por otros agentes sociales o por la acción estatal. Esto es, la libertad económica es una propuesta y una práctica liberal, donde se impone una política unilateral de los propietarios sobre el conjunto de la sociedad, por ello las dictaduras y el dominio internacional, son funcionales a la expansión del capital, con incremento de la

relaciones económicas imperantes no violarán el orden jurídico existente, las garantías ciudadanas ni los derechos y aspiraciones de los trabajadores. Esto es, no son los poderes económicos arbitrarios los que determinan las relaciones sociales y estatales, sino por el contrario son esas condiciones las que determinan el funcionamiento de las tendencias económicas y ambiciones empresariales. Por ejemplo, en la democracia francesa, las protestas callejeras de los jóvenes franceses lograron modificar las decisiones que violentaban el derecho al trabajo, la estabilidad laboral y abaratamiento de la fuerza de trabajo. Esto es, los resultados económicos obtenidos eran expresiones condensadas de las relaciones y tensiones políticas de la sociedad francesa.

Una democracia que debe recurrir a las protestas callejeras para demandar sus derechos, en Francia, Perú o Costa Rica, sin duda es la manifestación critica de la representación social del Estado, a la vez muestra transparentemente que la democracia no pertenece al Estado, sino a la colectividad nacional. El que la clase política de algunos países, niegue e incluso reprima las manifestaciones públicas y condene penalmente a sus actores, es la manifestación más transparente de la privatización de la política estatal contra los derechos ciudadanos y el interés nacional, hoy en día apreciados como obstáculos para el crecimiento y expansión mundial del capital.

explotación y desfalco del trabajo y los recursos ambientales. En este contexto, el liberalismo pretende validar un discurso libertario de unos pocos con una práctica tiránica sobre muchos.

ibliografía

Amín, Samir (1998). "De las seudo-matemáticas al cibermercado." **Pensamiento Crítico vs. Pensamiento Único**. Madrid. Le Monde Diplomatique.

_____ (2003). "El capitalismo senil". Cuba. Revista **Casa de las Américas**.

Arendt, Hannah (2004). **Los orígenes del totalitarismo**. Madrid. Taurus, Santillana Ediciones Generales S. A.

Assmann, Hugo (1997). **La idolatría del mercado**. Costa Rica. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

Ayau, Manuel y Mayora, Eduardo (1992). "Cómo pasar a una economía de mercado democráticamente." **El desafío neoliberal**. Colombia. Grupo Editorial Norma.

Braudel, Fernand (1985). **La dinámica del capitalismo**. Madrid. Alianza Editorial.

_____ (1980). **La Historia y las Ciencias Sociales**. Madrid. Alianza Editorial.

Capra, Fritjof (1982) **El Punto Crucial**. Argentina. Editorial Estaciones.

Cassidy, John (1998) "La decadencia de la economía." **Economía Informa**. Nº 263. México. Facultad de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México.

Costanza, Robert (Editor) (1991). **Ecological Economics: The Science and Management of Sustainability**. Estados Unidos. Columbia University Press New York.

Daly, Herman (1991). "Criterios operativos para el desarrollo sostenible." **Debats**. Nº 35/36 Barcelona. Revista trimestral editada por la Institució Alfons el Magnànim.

_____ (1989). **Economía, ecología, ética**. México. Fondo de Cultura Económica/Economía Contemporánea.

Dolwidar, M.H. (1977). **La Economía Política, Ciencia Social**. Barcelona. Editorial Anagrama.

Dussel, Enrique (1998). "En el nombre de la libertad. El sistema teórico del neoliberalismo." **Economía Informa**. Nº 263. México. Facultad de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México.

Fajnzylber, Fernando (1983). **La industrialización trunca de América Latina**. México. Editorial Nueva Imagen y Centro de Economía Trasnacional.

Galbraith, John (1973). "Power and the Useful Economist." **American Economic Review**. Estados Unidos. American Economic Association Vol 63, issue 1.

Galbraith, James (1998). "¿Qué debe hacerse (con la economía)?. **Economía Informa**. Nº 263. México. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Hayek, Friedrich (1974). "La pretensión del conocimiento." http://www.libertad.org.ar/clasicos/hayekpretension.html

Hayek, Friedrich (1952). "Scientism and the Study of Society" Economica, vol. IX, nº 35, agosto de 1942. Reproducido en **The Counter-Revolution of Science**, Glecoe, Ill., 1952.

Hazlett, Thomas (2007). "Entrevista a Friedrich August Von Hayek. El camino desde la Servidumbre." Argentina. Traducción de Gabriel Gasave. http://www.atlas.org.ar/entrevistas/hayek.asp Originalmente "The Road from Serfdom. Forseeing the Fall" **Reasononline** july 1992, http://www.reason.com/news/show/33304.html

Hinkelammert, Franz (2001). "La estrategia actual de globalización y los derechos humanos." **El nihilismo al desnudo**. Chile. Colección Escafandra. Editorial LOM.

Hinkelammert, Franz y Mora, Henry (2005). **Hacia una Economía para la Vida**. Costa Rica. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Hobsbawm, Eric (2001). **Historia del Siglo XX**. Barcelona. Editorial Crítica.

Horkheimer, Max (1973). **Crítica de la razón instrumental**. Argentina. Editorial Sur.

Huaylupo, Juan (2006). "La epistemología del dato." Perú. **Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos**. Nº 30. Tercera Época. Año XI.

_____ (1996). "Teoría e historia sobre sostenibilidad. La economía, el Estado y lo jurídico en la regulación y conservación del medio ambiente." Costa Rica. Maestría en Integración Regional. Universidad Nacional.

Keynes, John (1981). "Las posibilidades económicas de nuestros nietos." **Papeles de la economía española**. Nº 6. España. Editores Fundación de las Cajas de Ahorro.

Levine, Barry (compilador) (1992). **El desafío neoliberal**. Colombia. Grupo Editorial Norma.

Lichtensztejn, Samuel y Mónica Baer (1987). **Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Estrategias y Políticas del Poder Financiero**. Caracas. Editorial Nueva Sociedad.

Macpherson, C.B. (1970). **La teoría política del individualismo posesivo**. Barcelona. Editorial Fontanella.

Mardones, José (1991). **Filosofía de las ciencias humanas y sociales**. Barcelona. Editorial Anthropos.

Marx, Karl (1980). **El Capital**. México. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo Veintiuno Editores. Tomo I.

Mathieu, Vittorio (1990). **Filosofía del dinero**. Madrid. Editorial Rialp.

Morín, Edgar (1984). **Ciencia con conciencia**. Barcelona. Anthropos Editorial del Hombre.

Pereyra, Carlos (1979). "El individualismo metodológico: un caso de contrarrevolución teórica". En: **Configuraciones: Teoría e historia**. México. EDICOL.

Polanyi, Karl (2003). **La Gran Transformación**. México. Fondo de Cultura Económica.

Ricardo, David (1973). **Principios de Economía Política y Tributación**. México. Fondo de Cultura Económica.

Riskin, Jeremy y Howard, Ted (1990). **Entropía. Hacia el mundo invernadero**. Barcelona. Editorial Urano.

Schumacher, E. F. (1978). **Lo pequeño es hermoso**. Madrid. Hermann Blume Ediciones.

Sen, Amartya (2000). Desarrollo y Libertad. México. Editorial Planeta.

_____ (2006). "Desarrollo económico y libertad." La Factoría. España. Nº 30-31. Mayo-diciembre.

Smith, Adam (1981). **Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones**. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Tax, Sol (1964). **La economía del centavo. Una economía indígena de Guatemala**. Guatemala. Centro Editorial "José de Pineda Ibarra" Ministerio de Educación Pública. Dos tomos.

Thurow, Lester (1988). **Corrientes Peligrosas**. México. Fondo de Cultura Económica.

Vargas, Mario (1992). "América Latina y la opción liberal." **El desafío Neoliberal**. Colombia. Grupo Editorial Norma.

Vilar, Pierre (1980). **Crecimiento y Desarrollo**. Barcelona. Editorial Ariel.

Villarreal, René (1983). **La contrarrevolución monetarista**. México. Editorial Océano.

Wagensberg, Jorge (1984). **Nosotros y la ciencia**. Barcelona. Antoni Bosch Editor.

Weber, Max (1977). **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**. Barcelona. Ediciones Península.